

Universidad de Puerto Rico  
Recinto Universitario de Mayagüez

**'El trueno'**

*Historia de vida de la Sra. Encarnación González y su hijo Javier, del  
Barrio Guaniquilla, Aguada*

Kevin Acevedo  
844-92-0081

Esta historia de vida fue efectuada el 4 de noviembre del 1996, justamente el día antes de las elecciones generales en Puerto Rico. Aproveché este día feriado para entrevistar a varias personas de la comunidad del pueblo de Aguada. La Defensa Civil de Aguada nos facilitó los nombres de muchas personas de Aguada en una lista con sus nombres y direcciones postales, salvo algunas excepciones donde aparecía la dirección física. Otros, específicamente tres, tenían el número de teléfono. Los que tenían teléfono y fueron contactados telefónicamente primero para verificar si eran buenos candidatos para las historias de vida. De estos conseguimos a dos, pero no fueron testigos oculares del maremoto del 11 de octubre del 1918; la entrevista telefónica informal nos permitió comprobar esto. No poseyendo el número de los demás, salimos a explorar con la información que teníamos. Lo hicimos visitando los barrios en donde vivían y preguntando a los vecinos para ver si conocían a estas personas. Este método fue muy útil y así conseguimos a la mayoría. Me asistió con la grabadora un joven conocido.

Esta es la historia de vida de Doña Encarnación González del Barrio Guaniquilla, Aguada. Pudimos encontrar su casa después de preguntarles a unos señores que estaban jugando Dóminos al frente de la playa. Sabíamos que ella vivía en el Barrio Guaniquilla, pero no sabíamos exactamente, así que comenzamos preguntar a los vecinos, o sea, los señores estos, y naturalmente nos dijeron que Encarnación vivía en la casita más abajo. Nos dijeron, además, que su hijo - Javier (apuntando a él)- estaba presente, montado en una bicicleta. Cuando nos acercamos a Javier, que aparentaba tener 40 años de edad, nos presentamos amablemente y le preguntamos si era posible que nos llevara a su casa para entrevistar a su mamá. Su respuesta fue un rotundo **no**. Fue sorprendente recibir esta respuesta, pues nadie nunca nos había negado una visita en su casa. Naturalmente, nuestra reacción a su respuesta fue una mansa y templada insistencia. Nos negó la visita varias veces más hasta que aceptó hacerlo, pero con mucha desconfianza.

Cuando caminamos apenas unos metros calle abajo, Don Javier nos dijo que podíamos entrar. La casita era de madera, antigua, pero muy bien conservada. La casa quedaba al lado de la carretera, solo a unos 20 metros de la orilla del mar, que estaba al otro lado de la carretera. Tan pronto entramos por la puerta fuimos recibidos por una ancianita sentada a la entrada de la puerta en su silla mecedora. Don Javier le habló al oído de su mamá en voz alta y retumbante, para explicarle el propósito de nuestra visita. Inmediatamente se dirigió a nosotros para hacernos conscientes de que su madre era sorda. Tenemos que reconocer que por causa de este impedimento físico no fue fácil conversar con Doña Encarnación. Además, a la vez que ella hablaba - aveces intangiblemente - su hijo nos hablaba también. Aún así la breve visita fue productiva y pudimos conseguir alguna información que entendemos que es buena.

-¡... que nos hable! (En voz alta y recurriendo al pseudo-lenguaje de señas que comencé a improvisar allí mismo)

-¿Cómo? (Desde el comienzo parecía una película. Era inevitable la situación del "¿qué?... ¿cómo?... cuándo?... ¿ah?!"; apenas comenzaba la visita y ya estábamos convencidos de que Doña Encarnación era sorda.)

-... [que nos hable] ¡de antes, de antes!

-Ah, sí, sí. **Válgame, me acuerdo cuando fue eso...eso fue cuando yo estaba en la escuela, en primer grado.**

-(Intentando guiarla - inefectivamente - en la entrevista) ¿Cuántos años tenía usted? (Aunque yo le pregunto, ella no me oye y continúa hablando)

-**Se fue la mar, y entonces se fue la mar. Yo estaba en primer grado.**

-¿Cuántos años tenía usted?(Don Javier también nos está hablando, esto crea un poquito de confusión en la conversación. Sin embargo, Javier nos está diciendo que su mamá tiene 87 años de edad)

-¿Y qué pasó, que pasó? (Haciendo gestos de pregunta exageradamente)

-(Ella se vuelve hacia su hijo y le explica su frustración de no poder entenderme) **El me habla pero como yo no sé.**(No me entiende. Javier se le acerca para asistirme y le pregunta: **¿Qué pasó? El mar se fue pa' lla'?**)

-(Cuando él le habla ella entiende así que contesta la pregunta) **Sí, se fue. Dicen que se secó. En casa había un muchacho...**

-(La interrumpo) ¿Usted lo vio? (Haciéndole un gesto con el dedo en el ojo. Esta vez me entiende y contesta)

-**Sí. De casa de un hermano mío, lo dijo; que estaba por allá, entonces llegó a casa como loco [diciendo]: '¿Se secó la mar?'. Y mami decía: '¿Muchacho cállate!'. Dicen que eso se secó, y cuando se vino el marullo él llegó hasta por acá...dicen que eso era seco, seco, seco...hasta por allá (refiriéndose la retirada del mar). Y dicen que la mar más alto que una palma de coco cuando venía to' eso, el marullo ese, más alto que una palma de coco, el marullo.** (Don Javier comienza a hablarnos de la edad de su mamá nuevamente, ella no nos oye ni entiende así que continúa) **Y después se quedó tol' día (aparentemente su hermano) y to' la noche. En casa cocinaron abajo porque no se podía poner...porque...allí mismo, en el piso...porque era to' la noche (es decir, el terremoto era toda la noche).**

(Nuevamente podemos ver la importancia que se le atribuye a la relación entre el terremoto y la cocina, parece ser algo que muchos recuerdan)

-**Y cada rato estaba haciendo:** (hace un ruido con su boca) 'rruuu...', y volvía. **Cuando hacía el temblor de tierra era como un trueno.**

-¿Y el maremoto?

-**El mar no fue más que una sola vez.**

-¿Una? Cuánto tiempo tardó el maremoto? (No le preguntaba 'a que hora' fue el maremoto, pero señalé a mi reloj y ella entendió eso)

-**Yo creo que fue como a las diez, y estaba en la escuela.**

-¿Y cuanto tiempo?

-**Se fue, se fue, se fue.**

-¿Y cómo de alto subió el agua?

-**Y cuando rompía el marullo en algunas partes era que entraba mucho, cuando rompió. Porque el venía así, así, así...**(haciendo un gesto con sus manos) **dicen. Y después cuando exploto - ¡eh! Y después se quedó tol' día, con to' la noche. A cada rato hacía así:** (un ruido) 'buuuu...', allí.

-¿Y el mar, cómo de alto fue?

-**La mar no volvió más.**

-¿Y no sabe como de grande [fue] la ola, cuando se alzó?

**-Yo como no lo vi. [Dicen que] eso lavó to' el camino. Y después cuando venía el trueno, era como un trueno, el temblor. Yo estaba en la cocina y cuando yo sentí aquello salí corriendo y cogía a subirme pa' rriba. Eso era como un trueno: (ruido) 'buuuuu...'**

Aquí termina esta entrevista tan complicada. Le agradecemos a Don Javier por dejarnos entrar en su casa y a Doña Encarnación por atendernos. Nos fuimos.

